

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas.

Desafíos para el conocimiento social”

Mesa J 11: La institución imaginaria de la sociedad. Imaginario social, identidades y cultura

Fenómenos Identitarios Urbanos Platenses

Menna, Rosana B. (CONICET-UNLP); Corbal, Patricio (UNLP);

Späth, Griselda (CONICET); Cascardi, Juan José (CONICET-UNLP);

Fichera, Graciela (CIC); Tuler, Susana (CIC-UNLP)

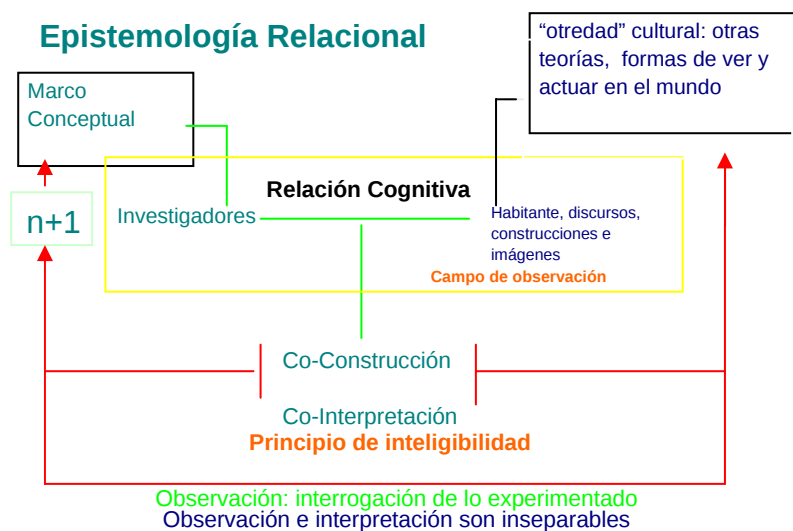
Encuadre teórico metodológico

“La transdisciplinaridad se caracteriza a menudo por esquemas cognitivos atravesando las disciplinas [...] debemos en efecto “ecologizar” las disciplinas, es decir tener en cuenta todo lo que les es contextual, incluyendo las condiciones culturales y sociales.” Y de ese modo no sólo usar los servicios de los saberes de las distintas disciplinas, sino romper los muros de aislamiento entre ellas, por medio de la circulación de conceptos, con nuevos esquemas cognitivos, por la complejización en campos policompetentes y finalmente por la constitución de conceptos organizadores que permiten articular campos en un sistema común y es lo que Hanson llamaba “retroducción” y [...] Peirce “abducción”. Así, la conjunción del nuevo esquema cognitivo y de nuevas hipótesis permite articulaciones organizacionales o estructurales, entre disciplinas separadas y posibilita concebir la unidad de lo que hasta ese momento estaba disjunto” (Morin. 1996). “Podría redefinirse trans-disciplinariedad a partir del intercambio entre disciplinas sin pérdida de autonomía [...] el prefijo “trans” no denota ya disociación sino *encaje*, una condición inmanente a la reunión de disciplinas autoreferenciales estrechamente conectadas y dependientes entre sí” (Lahitte. 1997).

“La investigación de los fenómenos sociales, no es patrimonio de una sola disciplina, sino que requiere del concurso de diversas profesiones que permitan con sus respectivas herramientas, un análisis más completo y consistente de los problemas. Lo que cobra importancia por el hecho de que los problemas sociales son tan complejos que demandan una investigación integral de todos y cada uno de sus componentes, para tener un conocimiento más profundo y exhaustivo de la problemática en la que se desenvuelve la sociedad. [...] Los equipos [transdisciplinarios] deben constituirse con personas que tengan una clara conciencia de perseguir los objetivos comunes, los

cuales se lograrán mediante la fijación de lineamientos y criterios de trabajo, sin que en modo alguno sea una limitante a la discusión clara y franca” (Rojas Soriano. 1996).

Como miembros del Proyecto de Investigación "Fenómenos Identitarios Urbanos", que se encuentra bajo la dirección del Dr. Héctor Blas Lahitte buscamos aunar criterios teórico disciplinares y metodológicos, hasta definir un marco epistémico de referencia (Morin. 1996). “Una explicación es una re-formulación de un observable, que da cuenta de por qué es como es, y no de otra forma. Y esa re-formulación, se realiza en el interior de un marco conceptual. Es decir, no existe una única experiencia explicativa, y no existen explicaciones absolutas, que conserven su sentido cuando cambian de contexto. Una explicación se construye limitada por el contexto desde el que se elabora y por la subjetividad de quienes la llevan a cabo. [...] Esas explicaciones, a su vez, pasan a ser parte del marco conceptual de quienes las aceptan, y es desde este nuevo marco es que van a ser construidas las siguientes (Lahitte. 2005)



Lahitte. 1997

Partimos de la intención de “hacer explícitas las convenciones que ponemos en juego en nuestras cadenas de razonamientos: la búsqueda de relaciones” (Lahitte. 1997); lo que implica enunciar los mecanismos por los cuales sabemos aquello que sabemos. De acuerdo con Eco debemos sospechar de una concepción ingenua que no tiene en cuenta que lo que representamos no son las cosas en sí, sino que representamos una idea que tenemos de la cosas, idea que transcribe algunas condiciones de la experiencia.¹

¹ Determinado por el Marco Conceptual de Referencia del observador (Lahitte et al. 1989).

Transdisciplinariamente, partimos de la idea de la construcción antropomórfica de la ciudad, entendiendo a la arquitectura como el marco escenográfico en el cual repensar los fenómenos que dan identidad a la cultura en la que se inserta. Y al mismo tiempo, buscamos interpretar las representaciones de los Fenómenos Identitarios de la conducta colectiva en los productos/imágenes co-construidos,² desde el *habitar*.

Convenimos en que existe una necesidad de límites que separan lo íntimo de lo extraño. Esto supone un hombre que, como ser *raigal*, con su arquitectura mantiene relaciones comprometidas y activas con el entorno.³ Estas relaciones que generan formas de conocimiento están basadas en la percepción y en la formación de procesos cognitivos a partir de la distinción entre interrelaciones sociales, principalmente en los aspectos comunicativos. “Cuando evocamos «espacio», debemos indicar inmediatamente qué ocupa ese espacio y cómo lo hace [...], el espacio considerado aisladamente es una abstracción vacía” (Lefèbvre. 1995:12). Por lo tanto, no existe representación sin objeto.

El punto que hay que destacar cuando se habla del “espacio de características fijas,⁴ [la arquitectura, en el nivel microcultural] es que éste es el molde en el que se funde gran parte del comportamiento humano [...] A esta propiedad del espacio se refería Sir Winston Churchill cuando dijo: «*damos forma a nuestros edificios y ellos nos configuran a nosotros mismos*» (Hall, 1973: 168). “De esta forma la *topofilia* se ejerce a través de la acción y la preservación, involucrándose con el entorno, comprometiéndose y haciéndose parte de él, siendo sin duda el sentimiento que nos permite revitalizar nuestra relación con éste y con el mundo a partir del restablecimiento del hondo sentido del habitar”. (Mta Jossa. 1984).

Los valores de identificación vinculados al habitar, se integran a cada colectivo social ya que, “no existen dos culturas que habiten del mismo modo.” (Illich. 1978). Así, *habitar* supone entenderse como objeto de conocimiento y realización. De esa forma, objetos y fenómenos se insertan en una extensa red de relaciones y mutaciones que permiten comprender cada cultura.

² Cuando hablamos de *co-construcción* lo hacemos en base a los aportes teóricos desarrollados por Lahitte (1995-96;1997) quien considera que toda distinción hecha por el investigador necesita de un referente para ser producida, por lo tanto, todo conocimiento surge de esta relación. Ambos forman parte del mismo sistema donde el elemento central de la relación es la recursividad del proceso.

³ Desde las primeras cavernas hasta los rascacielos de última generación, el hombre se movilizó en busca de abrigo, con lo cual se convirtió en habitante (Havel. 1964). Heidegger (1994) afirma que la única posibilidad que el hombre tiene para ser y estar en el mundo es habitándolo. Con la arquitectura, inventa una segunda piel que lo protege y le brinda un espacio habitable, el espacio antropomorfizado, hecho a su imagen y semejanza, concepto que se expresa claramente en la frase de Loos “Tu casa se hará contigo y tú con tu casa”.

⁴ “*Proxémica fija*” (Hall. 1973: 168).

Las construcciones identitarias sobre los espacios

“La identidad, como todo acto de conocimiento, nace y se co-construye siempre sobre la base de la diferencia, la distinción, es decir desde y en la relación con el otro. La que será permanentemente reactualizada según el momento histórico y el contexto de actuación” (Lahitte. 1997). Las actitudes y los ademanes, que incluyen las formas de apretar las manos y de abrazarse, gestos escatológicos, de negación y similares -el lenguaje afectivo (Cardona. 1953-54)-, el sentido del humor, la capacidad de observación crítica y de protesta, los sentimientos, la imaginación y demás, todos ellos constituyen códigos singulares. Estos códigos están insertos en un sistema de significaciones que posee una estructura simbólica en cada grupo social, aunque no son reducibles a ella ya que se dan en el ámbito de las relaciones sociales y coyunturas históricas específicas. Ellos propician y reproducen formas de identificación y reconocimiento.

La identidad social es un proceso dinámico que se basa en las percepciones, las representaciones, así como en los significados adquiridos y probados en la vida cotidiana, en un contexto que configura una historia común compartida por un grupo. La identidad social puede ser positiva o negativa; incluye un sistema de significaciones socialmente establecido, se expresa a través de un discurso que refleja un conjunto de ideas y responde a un imaginario. (Golpe; Bidegain. 1998).

“Identidad cultural implica no sólo hacer cosas en razón de su cultura, sino hacer cosas con, para y en relación a los demás utilizando medios culturales. La identidad cultural implica conocimiento y familiaridad; entendiendo por ella la interacción entre el contexto social y cultural de cada lugar y en cada grupo o sector social (incluyendo el barrio y la aldea) en un momento dado de su historia. Hay una parte importante del equipamiento mental con que el hombre ordena su experiencia visual, que es variable, y depende en gran medida de su familiaridad cultural. La familiaridad es a la vez un comprender y comunicar, en diversos planos. No sólo un saber letrado, sino aquel de los códigos cotidianos. Implica asimismo el servirse de esos saberes como expresión de la solidaridad de grupo. La familiaridad, en la medida que es una relación intersubjetiva con nuestros semejantes, nos da la clave para aprender los significados. Es la negociación interpersonal la que establece la vigencia siempre movediza de los significados. Es en el valor de estos significados donde se asienta tanto la identidad como la conciencia crítica. Por otra parte, la experiencia de alteridad es el contrapunto necesario para interpretar lo familiar”. (Rojas Mix. 2006).

El proceso de globalización económica, hoy en plena vigencia, ha producido profundos cambios en la vida humana, conceptualizados como aceleración de flujos culturales (incluyendo junto al dinero, la tecnología, las imágenes, la información, las ideas y las personas). Este nuevo escenario

“conlleva la transformación de los múltiples espacios que hasta muy recientemente obraron como conformadores unívocos de identidad” (Lacarrière; Rubens Bayardo. 1997).

Las ciudades de este siglo emergen como espacios privilegiados de locación de estos fenómenos. No representan estilos de vida homogéneos, sino que cada sector que la habita, siente la ciudad desde diferentes elementos materiales y simbólicos. No se trata de lugares aglutinantes de los que surge la identidad, ya que hoy, ésta es fragmentaria, multiétnica y polisémica.

Las imágenes: concepción, construcción y uso

La imagen, más que denotativa es connotativa. No busca sólo el conocimiento racional, es intuitiva y emotiva, registra y provoca emociones, no usa sino parcialmente el lenguaje de la lógica, prefiere el lenguaje analógico. Su modo comunicacional preferido es el de la poesía, los mitos y los sueños.

R. Iglesia.

“La imagen prolifera en el campo de las ciencias [...] En estos dominios permite visualizar fenómenos. Por otra parte, abre posibilidades de exploración (radiografías), investigación, simulación, anticipación (maquetas). La imagen científica portadora se define así, más que lo que tiene que ver con las exigencias de precisión y objetividad propias de las metodologías de las ciencias, por la pretensión de exactitud de sus leyes” (Rojas Mix. 2006). La imagen, como cualquier otro recorte de datos del mundo de la experiencia fenoménica, implica que “conocer, es siempre aprender un *dato* en una cierta *función*, bajo una cierta *relación*, en tanto significa *algo* para una determinada *estructura*.” (Martínez Miguelez. 1993) Es por esto que colocándonos en el nivel más elemental, en cuanto al soporte de investigación se refiere, se intenta contribuir a echar abajo ese viejo mito que continúa presentando a las imágenes como meras ilustraciones y, en consecuencia, como una simple práctica instrumental. Es realizar un “acto antimitológico”, según Barthes, al hablar de las prácticas de trabajo. “Cuando mucha gente se pone de acuerdo para considerar sin importancia un problema, es porque generalmente lo tiene. La insignificancia es el lugar de la verdadera significancia. Y es aquí por qué me parece importante interrogar [...] sobre la práctica de trabajo” (Barthes.1985). “Necesitamos promover la explicitación de las experiencias, genéricas o específicas, que por lo común, pasan desapercibidas o no se expresan” (Bourdieu. 1995).

Consideramos que, tal como afirma Lourdes Roca (2003) una imagen es el resultado de una construcción en la que intervienen procesos de percepción, selección, registro, interpretación y resignificación de lo que nos rodea y lo que experimentamos. Por ello, habría que abordar la imagen, como una construcción que significa, expresa, comunica, y que, por lo tanto, debe ser interpretada. Como resultado de la creación humana, la imagen responde tanto a capacidades

innatas del individuo como a capacidades aprendidas socialmente. La imagen plasmada en algún soporte material comunica, en forma simultánea, acerca de lo que estuvo ahí -un referente-, y de las maneras de pensarlo. Por lo que, los registros de imágenes (fotográficas, planos, dibujos, etc.) que sobreviven materialmente se convierten de inmediato en vestigios de su tiempo, y siempre son susceptibles de un posible interés para la investigación social. Para analizarlas, es necesario tener en cuenta dos cosas: quién fue el autor (de la fotografía; dibujo o plano) y los diversos soportes en que se encuentra, así como sus diferentes formas de circulación, y por lo tanto sus usos y significaciones. Las significaciones de la imagen son explícitas en temas que los textos pueden pasar por alto. Son testimonio de aspectos de la praxis social que a menudo no se documentan por ningún otro vestigio. Las imágenes que circulan por doquier no son sólo reflejo de la sociedad que las produce, sino maneras de ver esa sociedad, y maneras en que se quiere que sea vista. “Tanto la imagen de la ciudad como la de los edificios nos interpelan de una doble manera. Por una parte el espacio y el edificio real son formas del imaginario que transmiten diversos mensajes a quienes los ocupan o frecuentan y, por la otra, está la imagen como forma de representación de esos espacios” (Rojas Mix, 2006).

“El ser humano no refleja al mundo, lo traduce a través de todo un sistema neurocerebral donde sus sentidos captan un determinado número de estímulos que son transformados en mensajes y códigos a través de las redes nerviosas, y es la mente-cerebro lo que produce las representaciones.” (Lahitte. 1996-1997). En la atribución de significados intervienen procesos biológico-mentales que insertan esos elementos de la imagen sensible en los diferentes contextos de nuestro acervo mnemónico para buscar un sentido, el cual será muy diferente según el “mundo interno personal” y la respectiva estructura en que se ubican valores, actitudes, creencias, necesidades, intereses, ideales y temores del observador. De esta manera, los estados afectivos, adquieren una importancia extraordinaria, ya que pueden inhibir, distorsionar, excitar o regular los procesos cognoscitivos. ¿Por qué tenemos la impresión de que captamos el mundo sin interpretarlo? Porque generalmente es algo que hacemos tan rápidamente que no tenemos conciencia de ello. Pero no hay hecho sino interpretaciones. Observación e interpretación son inseparables. En la foto recortamos del mismo modo, pero pensamos que captamos el existente; sin embargo, es sólo una huella luminosa de ese existente, dejada en el negativo. Es un instante fugaz, efímero, en el que el acto de un individuo (el fotógrafo/antropólogo o arquitecto) detiene el

tiempo y recorta un espacio; se transforma en el mapa en el que se tuvo la experiencia y deja como documento un registro parcial.⁵

“Un fotógrafo detiene el tiempo, toda fotografía es del pasado ya vivido y se lo puede traer al presente. [...] Toda foto trae dos mensajes: el evento fotografiado y el shock de la discontinuidad. (Berger. 1994). La imagen fotográfica es, en analogía con el lenguaje verbal, un concepto, que cristaliza y condensa el contenido de una vivencia a la que reduce, abrevia y limita. “Quien observa, nombra.” (Berger. 1994).

Esta reflexión sobre las imágenes fotográficas en la teoría y metodología de la antropología visual no se vincula con el hecho de dejar de lado el texto escrito porque los códigos visuales mantienen con los otros códigos vínculos sistemáticos, múltiples y complejos; y nada se gana en oponer los “verbales” a los “visuales” como dos grandes bloques. El texto mixto es entonces, un mecanismo optimal de representación simbólica para describir, analizar y comunicar aquellas cosas de las que no podemos dar cuenta ni sólo por las palabras (acto mitológico) ni sólo con las imágenes. (Menna; Garavaglia. 1999). “En arquitectura, un edificio o un plano no pueden ser descriptos sin que se posea un lenguaje especializado. Vocabulario que se modifica, según las épocas y los estilos, y que cambia enormemente de un idioma a otro” (Rojas Mix. 2006). “Cada sociedad tiene una estética para realizarse, para elaborar sus cosas materiales. [...] La estética se refiere al modo y la manera como se piensan, se diseñan y manufacturan los objetos, al estilo de concebirlas. Las cualidades estéticas de una creación refieren no solamente a las Bellas Artes, sino a todos los campos de la creación humana y al estilo en boga en una determinada sociedad dentro de una coyuntura sociohistórica específica” (Sanoja & Vargas. 2002). “Y es de este modo que la semiología de la imagen no se realizará fuera de una semiología general” (Metz. 1970).

Imaginario urbano

“El imaginario social se compone por un conjunto de relaciones imaginéticas que actúan como la memoria afectivo-social de una cultura, un substrato ideológico mantenido por la comunidad. Se trata de una producción colectiva, que es depositaria de la memoria que (...) los grupos recogen de sus contactos con el cotidiano. En esa dimensión, identificamos las diferentes percepciones de los actores en relación a sí mismos y de unos en relación a los otros, o sea, el modo en que ellos se visualizan como partes de una colectividad”. (de Moraes. 2007).

⁵ Se despeja así toda idea de considerar la foto como una muestra de lo “real”, no por ello se deja de reconocer en las imágenes a los sujetos y espacios representados (Garavaglia & Menna. 1998).

Para Baczko (1984), la producción de imágenes y representaciones en el marco de una sociedad plasma visiones de mundo que como elementos icónicos portadores de sentido, memoria e historia, se traducen en símbolos, imágenes, alegorías, mitos, rituales, etc. Toda sociedad produce referentes simbólicos que actúan como factores de identificación social y se instituyen como medios inteligibles de interacción para los individuos que la conforman.⁶ El repertorio simbólico con el que se carga de sentido a los objetos materiales e inmateriales, legitima la pertenencia y la identidad colectiva y la dinámica de consenso y disenso de ese imaginario caracteriza y condiciona la adjudicación de sentido social.

La imaginación social “además de factor regulador y estabilizador, también es la facultad que permite que los modos de sociabilidad existentes no sean considerados definitivos y como los únicos posibles, y que puedan ser concebidos otros modelos y otras fórmulas.” (Baczko. 1985: 403). De esa manera, el imaginario social opera significativamente como mecanismo de control de la vida colectiva, modelando conductas y estilos de vida y preservando o alterando el orden vigente.⁷

La ciudad como marco imaginario

Si el primer nexo cultural está constituido por la capacidad humana⁸ de simbolización, a partir de la cambiante sustancia del signo se llega a todas las creaciones culturales. Entre ellas, la ciudad - modelización cultural secundaria que remite al modelo primario Hombre- refleja en su discurso material, el comportamiento antropomórfico como colectivo de pasiones, acciones, celebraciones, conflictos o competencias (Tuler. 2001). De ese modo, ese modelo primario Hombre experimenta las relaciones urbanas pero no “la ciudad”, que es una entidad simbólica, a la medida del habitante.⁹ A lo se que podría agregar que “ahora la antropología considera a las ciudades no sólo como un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, sino también como lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, o con las pretensiones de racionalizar la vida social. [Y ésto] ha vuelto más evidente esta dimensión semántica y comunicacional del habitar.” (García Canclini. 1997).

⁶ “Los sistemas simbólicos en que se asienta el imaginario social son construidos a partir de la experiencia de los agentes sociales, pero también, a partir de sus deseos, aspiraciones y motivaciones” (Baczko. 1985: 311).

⁷ La sociedad civil, la sociedad política y las instituciones son ejemplos de organizaciones que elaboran y difunden valores simbólicos e ideologías a través de un imaginario que se encuentra en permanente puja por su hegemonía.

⁸ En el sentido de humanidad como límite inferior de la semiótica. (Eco. 1978:53-56).

⁹ Como ejemplo literario de construcción antropomórfica aplicada a la metáfora hombre-ciudad se puede citar la conocida obra de J. Swif “Los Viajes de Gulliver”, donde el personaje percibe el mundo en función de sus propias dimensiones.

Mela (1989:10-16) señala, a partir de la teoría de Habermas, dos características que definirían el concepto de ciudad: “una es la densidad de interacción y la otra es la aceleración del intercambio de mensajes.” De este modo, “un imaginario colectivo se constituye a partir de los discursos, las prácticas sociales y los valores que circulan en una sociedad. El imaginario actúa como regulador de conductas [por adhesión o rechazo]. Se trata de un dispositivo móvil, cambiante, impreciso y contundente, que produce materialidad. Es decir, produce efectos concretos sobre los sujetos y su vida de relación, así como sobre las realizaciones humanas en general.” (Díaz. 1996:11).

Toda acción colectiva responde a una ideación, a un imaginario común, a todos los individuos que participan en ella. Las sociedades, tal como afirma Marc Augé, viven a través de lo imaginario- un imaginario que tiene que ver con la necesidad de simbolizar el mundo, el espacio y el tiempo, para comprenderlos- por eso en todos los grupos sociales, la existencia de los mitos, las historias, las inscripciones simbólicas, son referencias que organizan las relaciones entre unos y otros.

Un imaginario colectivo se constituye a partir de los discursos, las practicas sociales y los valores que circulan en una sociedad. El imaginario actúa como regulador de conductas (por adhesión o rechazo).¹⁰ La sociedad crea su propio mundo: el de sus significaciones imaginarias sociales, que aparecen incorporadas en sus instituciones particulares y en las que se despliega un espacio y un tiempo social, poblado de objetos organizados según relaciones e investidos de sentidos. Las significaciones imaginarias sociales hacen a la creación e institución de una sociedad, en tanto que estructuran las representaciones, designan las finalidades de la acción (imponiendo lo que hay que hacer y lo que no, lo valorado y lo no valorado, lo bueno y lo que no es), como también los afectos característicos de una sociedad. Y lo hacen a través de las múltiples formas en que se instituyen: un individuo social, antropológicamente específico (en cuanto a lo que es, lo que piensa, quiere, ama, odia, rechaza, hace y construye); y una multiplicidad de roles sociales, en los cuales cada individuo es autosuficiente y complementario de los otros. Cada institución instaura desde lo implícito el universo de significaciones imaginarias; configurando los sistemas de prioridades de los sujetos; y organizando sus prácticas sociales, sus valoraciones, sus espacios, los circuitos de circulación de hombres y mujeres (en cuanto género), y las prácticas generacionales e intergeneracionales; etc.

¹⁰ “Se trata de un dispositivo móvil, cambiante, impreciso y contundente, que produce materialidad. Es decir, produce efectos concretos sobre los sujetos y su vida de relación, así como las realizaciones humanas en general.” (Díaz. 1996:11).

Por ello en situaciones de contacto cultural y de colonización, uno de los terrenos de encuentro y enfrentamiento es el del imaginario. La estrategia normalmente empleada por los medios de comunicación es empujar el imaginario colectivo a la posición de la ficción (donde el imaginario puede reconvertirse en forma de leyenda, de folclor, de curiosidad y de color local) implantando en el nivel del imaginario colectivo, las nuevas imágenes ligadas a las nuevas creencias. Este sería el modelo, ya que en general no hay sustitución pura y simple, sino fenómenos de superposición de imágenes, ligadas a las resistencias de unos y derrotas de otros. Con respecto a la situación actual, Augé identifica un nuevo fenómeno de sustitución incompleta, donde los mitos de la modernidad son eliminados por el lado de la ficción, pero nada los reemplaza. Por otro lado, la situación de posmodernidad está caracterizada por una sobreabundancia de imágenes que no pretenden trazar un bosquejo de un nuevo imaginario colectivo. “Se podría decir que estamos colonizados por la imagen, pero sin saber de donde vino y lo que representa”.

En el contexto de cada cultura, “la experiencia espacial conjuga la imagen, la simbolización y las significaciones que forman parte del imaginario urbano, entendido como el conjunto de representaciones simbólicas, socialmente compartidas o contradictorias, respecto del espacio vivido en comunidad” (Silva. 1992). La ciudad es una representación múltiple, difícil de comprender desde una lógica lineal. Por ser una construcción social, condensa en su materialidad lugares, rutinas e imágenes, conceptos, valores, normas y memoria. Como realidad material, constituye el espacio que se habita,¹¹ pero también es una re-presentación imaginaria y simbólica donde se interviene productiva y reproductivamente.¹²

Si se hace extensivo el concepto para aplicarlo al “imaginario urbano”,¹³ “se debe pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado.” (Canclini. 1997:109). El imaginario urbano permite de ese modo, la emergencia de valores expresivos que por sedimentación, forma un sistema signifiante ya que la representación de sucesos y sentimientos

¹¹ La ciudad física, constituye además, la materialización de un conjunto de ideas provenientes de discursos que pujan por ser hegemónicos. “Ha sido definida como la *imagen* de un mundo, pero la ciudad es también *el mundo de una imagen* que se va construyendo y volviendo a construir colectivamente de manera incesante” (Alburquerque; Iglesia. 2001).

¹² De ese modo, el espacio urbano es soporte de vivencias y representaciones de la ciudad -capaces de generar o condicionar comportamientos sociales- que son apropiadas para ser puestas nuevamente en circulación por los habitantes a través del imaginario.

¹³ *Imaginario urbano* “el conjunto de significaciones sociales acerca de la ciudad, que se estructuran en los distintos conjunto poblacionales, a partir de la imbricación entre lo histórico objetivado y lo histórico incorporado, y que, desde lo latente, crean particulares formas identitarias de sentir, representar, decir y hacer.” (Castoriadis, C. 1993: 243).

mediante actos deliberados de comunicación se vincula directamente a la expresión cultural de un grupo. Pero además, la acción práctica sobre el espacio vivido constituye una fuente inagotable de imágenes representadas, cuestión que para ser abordada implica considerarla desde múltiples dimensiones descriptivo–interpretativas que podrían centrarse en:

- la *reflexión cultural*, analizada desde los marcos disciplinares de la antropología y la semiótica. Es decir, todas aquellas maneras en que los ciudadanos se representan a sí mismos en esos espacios, al igual que la forma en que se representan ese mismo espacio; y

- la *reflexión proyectual* de índole histórica, política y técnica que, entre otras, alude al campo urbanístico–arquitectónico.

Por lo tanto, es pertinente analizar la relación entre los imaginarios urbanos y la imaginación urbana proyectual,¹⁴ de la cual se pueden establecer los marcos de comprensión de nuestra cultura ya que la imagen de la ciudad, sus ciudadanos y sus representaciones se co-construyen mutuamente componiendo complejas capas de sentido que le dan densidad recursiva a esa relación. En este sentido, la reiterada afirmación batesoniana “el mapa no es el territorio” (Bateson. 1991) constituye una metáfora cartográfica que permite comprender la forma de representar los conocimientos co-construidos.

En su obra *La imagen de la ciudad* (1997), Kevin Lynch considera que el espacio urbano es generador de imágenes y percepciones, y que el sentido de pertenencia de los habitantes se vincula estrechamente con el sentido de lugar. Por su parte, Gorelik plantea que “la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente. (...) En esa producción mutua de simbolizaciones culturales, prefiguraciones intelectuales, construcciones y reconstrucciones materiales, se van componiendo complejas capas de sentido que dan densidad a esa relación. (En ese sentido), “la ciudad no puede ser comprendida ni como un “vacío”, escenario de las prácticas sociales (a la manera de la sociología urbana), ni como un “modelo”, maqueta jerárquica del pensamiento proyectual (a la manera de la urbanística), sino como un espacio heterogéneo, socialmente producido por una trama de relaciones, materialización compleja de la cambiante textura de las prácticas sociales” (Gorelik. www.bifurcaciones.cl/001/Gorelik.htm. ISSN 0718-1132).

Tal como lo entiende el arquitecto Nicolini, la ciudad habitada es un *palimpsesto*, que sólo puede conocerse rasgando las capas superficiales de significado otorgadas social y culturalmente. Es por

¹⁴ Del técnico proyectista, entendido como productor de imágenes.

ello que, mediante el recorrido de sus estratos témporo-espaciales y a través de los relatos de sus usuarios, puede identificarse la capacidad de la arquitectura como productora de sentido para el ciudadano (Tuler et all. 2002).¹⁵

En definitiva, la *imagen pública* constituye un sujeto diseñado. En ella, los medios humanos, materiales, tecnológicos, etc., devienen en portavoces de su caracterización, modalidad y temperamento, y se constituyen en los supuestos espejos de su mismidad. Así, todas las decisiones de las políticas gubernamentales que se implementen en torno de esta imagen, repercuten directa o indirectamente en la comunidad. El diseño del perfil institucional parte de la acción de proyectar aquello que se quiere transmitir y la imagen se transforma en un “discurso público” de determinada identidad. Por este motivo, el análisis de la *imagen arquitectónica* no consiste en la mera indagación del soporte material, sino que se completa con el descubrimiento de la carga de significados y funciones derivados de los atributos que le imprime la sociedad contenida en ella.

En tanto organización espacial de la sociedad y de su actividad cultural, el estudio de los imaginarios urbanos adquiere un valor explicativo y constituye una vía posible de aproximación a la comprensión de la ciudad, de su identidad y de la manera en que ésta es actuada por los habitantes. En este trabajo se abordan las construcciones imaginarias referenciadas en la ciudad de La Plata, realizadas por sus habitantes, de modo de acceder a las representaciones identitarias construidas por los actores sociales, a los códigos que rigen su vida urbana y que vehiculizan el “deber ser” de dicha ciudad. Partimos de la idea de entender la ciudad “como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario” (Silva. 1992:26), que implica una ciudad “vívda” en la que se construyen y reconstruyen imágenes de modo permanente.

Territorio: ciudad y vínculos

Hablar de “territorio” implica límite y propiedad. Son esas mismas delimitaciones las que conllevan a dar un sentido de pertenencia a partir de “marcas” y señales, un mito del momento de su apropiación o una historia fundacional, y junto con los recuerdos de las vivencias de la

¹⁵ Dado que los códigos arquitectónicos son portadores de la memoria colectiva, éstos cumplen un rol decisivo en los modos de “invertir de sentidos el mundo sensible” (Huber, Guérin. Comunicación personal).

cotidianidad, todo lo cual fundamenta, la identificación con un espacio. Y algunas veces, la transformación de su habitante en ciudadano.¹⁶

Este trabajo intenta caracterizar las relaciones de los habitantes con su entorno. Cuáles han sido las interacciones habitante-espacio construido-medio natural y cómo esto se ha traducido en el simbolismo cultural que los identifica. (Fichera; Lahitte; Peña. 2001).

Entendemos a la ciudad como ámbito en el que las sociedades se desarrollan y se transforman, y como cuerpo organizado en el que se originan y organizan movimientos, estratos sociales, grupos culturales, movimientos de población, etc. Pero también como unidad territorial geográficamente determinada y generadora de su propia historiografía.

“Los mapas expresan ejemplarmente la diferencia entre imagen, signo y símbolo. El mapa no es el territorio. Quiere, eso sí, dar una imagen del territorio. [...] En la cartografía artística no son sólo creaciones estéticas, sino documentos históricos y sociológicos que nos hablan del imaginario de lo desconocido [...]. Con el tiempo pasamos de la carta-imagen a la carta-instrumento. [...] A partir del SXIX, las cartas comienzan a ser producidas por instituciones cartográficas oficiales (forman parte del imaginario nacional); lo que conlleva a un archivo de información de importancia estratégica, histórico geográfica, pues reseña sobre la evolución del paisaje recogiendo la memoria topográfica hasta nuestros días. Muestra industrias olvidadas, viejas líneas de ferrocarril y caminos. Simultáneamente cambian las formas de representación. Se hacen más abstractas y esquemáticas. Se constata que una de las maneras más eficaces de representar un objeto es hacerlo por sus propiedades, lo cual implica alejarse de su apariencia «fotográfica»” (Rojas Mix. 2006).

La geografía del país era desconocida para sus habitantes. Recién en 1864, el Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires reunió en sus archivos toda la cartografía, hasta ese momento dispersa, desde la época colonial. Esto permitió sistematizar el registro de propiedades en la provincia [...] donde el control sobre la tenencia de tierra fue manejado desde el Estado, de tal manera que, gran cantidad de inmigrantes, debió emigrar de las zonas rurales. Esto generó que, a finales del SXIX, comenzara un aumento demográfico importante y en forma creciente, en los principales centros urbanos. (Fichera et all. 2001).

¹⁶ Como ejemplo puede citarse la fundación de Roma: con la delimitación de un espacio cerrado, una marca temporal, un *corpus* de leyendas fundacionales y la clara distinción entre *quirites* (romanos) y extranjeros, que convierte a los primeros en ciudadanos romanos, quienes gozan de todos los derechos que les da tal pertenencia.

Rossi (1981), afirma que “la ciudad es el texto de la historia, donde la arquitectura contiene la huella de lo social”. Por su parte, Lefèbvre & Jacob [Ballent et all. 1993:53] plantean su perspectiva poniendo el acento en la vida pública urbana, donde la vitalidad está dada por el aporte de la cultura. En este trabajo, lejos de separar o confrontar dichas visiones, buscamos su síntesis. Creemos que Romby (1981:42) logra dicha síntesis cuando sostiene que “el territorio es el resultado de la historia y la organización que el hombre ha dado a las condiciones y recursos de la tierra, debido a las cuales está, contemporáneamente, sujeto a transformaciones y a su vez es sujeto cualificante de su propio devenir. Es así como en la historia de los asentamientos territoriales hay un conjunto de proposiciones culturales y de acontecimientos diversos, complejos y articulados, en mutua y constante relación, sujetos a conclusiones diferenciadas que hacen, en suma, que el territorio pueda ser finalmente una presencia cultural en tiempo y espacio”

En un sentido tradicional la ciudad fue concebida como una respuesta al problema de la integración de diversos contextos y situaciones, favoreciendo la unidad institucional en función de diversas redes. Lo urbano compone una reorganización de los territorios en los que se concibe el predominio de la sociedad en red.

La ciudad es una revalorización de la vida activa, del intercambio, un lugar calificado que determina la identidad del hombre ciudadano. El espacio público remite a experiencias de pluralidad, que conviven con los espacios políticos que remiten a la experiencia de participación, igualdad y conflicto (Lahitte. Comunicación personal. 2008).

El trabajo que aquí se presenta se sitúa en La Plata, ciudad creada en 1882, después de la federalización de Buenos Aires, para alojar la sede del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Esta ciudad está ubicada a 60 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el área metropolitana sur. Su núcleo urbano se materializó sobre un territorio rural, ocupado con establecimientos de estancias. En su construcción participaron gran cantidad de inmigrantes llegados al país debido a la demanda de mano de obra en ese período. En su mayoría, maestros italianos, y en un porcentaje menor franceses, alemanes, caboverdianos, polacos, lituanos y griegos, entre otros.

El proyecto de La Plata se desarrolló urbanísticamente en el marco del positivismo finisecular del siglo XIX.¹⁷ Fue concebida, desde los postulados higienistas como un sistema cerrado, de

¹⁷ Fichera; Lahitte; Peña. 2001 Configuración Antropológica del Territorio Rural. Establecimiento de Estancias Bonaerenses. Ed. UPCN. La Plata

geometría regular, destacando la centralidad mediante la forma de cuadrado perfecto. Sus ángulos territoriales se orientan según los puntos cardinales y el eje principal, es perpendicular a la costa del Río de la Plata. La articulación de su traza se realiza mediante un orden riguroso, estructurado en base a un estudiado sistema de circulación ortogonal-diagonal y amanzanamientos que alternan espacios verdes cada seis cuadras. Estos espacios están ocupados por un sistema de plazas y parques que condensan, junto con el Bosque, la presencia natural en distintas escalas, respondiendo a un ordenamiento relativo al conjunto. Como referentes simbólicos se ubican los edificios públicos, en un eje urbano perpendicular a la costa y compuesto por un par de avenidas paralelas. En el proyecto fundacional estos edificios emergían, como hitos, de la altura homogénea del resto de la trama edificada.

La ciudad comenzó a construirse y densificarse alrededor de los principales medios de transporte y en relación a la proximidad de los edificios públicos, facultades, parroquias, etc. Las zonas cercanas a los bordes del cuadrado fueron configurando barrios, a medida que se extendían los medios de comunicación. Sin embargo, el calibrado damero que soporta la estructuración urbana de La Plata no bastó para definir características diferenciales. Fue necesario sumar a su trama el desarrollo del transporte y el establecimiento de actividades específicas (fábricas, hospitales, pequeñas industrias, etc.).

La característica inicial de estos barrios era su condición de “orilla”. El límite entre una unidad y otra era impreciso. Se fue consolidando progresivamente en distintos momentos históricos. Hoy esos barrios están integrados espacial y socialmente a los centros originales. Así, sin correspondencias catastrales demasiado precisas, surgen identidades barriales como Barrio el Mondongo, Meridiano V, la Loma, Barrio Norte, El Hipódromo, Parque Saavedra, Parque San Martín, etc. En cada uno de ellos se producen vínculos territoriales, lazos solidarios y rivalidades con imaginarios colectivos singulares.¹⁸ El componente poblacional de estos sitios está dado, mayormente, por estratos sociales medios, compuestos por inmigrantes, criollos y argentinos emigrantes de diferentes provincias.

La Arquitectura que caracteriza a estos barrios es heterogénea en la actualidad. Aunque es un tema poco explorado aun, podemos decir que los rasgos formales de las edificaciones recreaban la arquitectura de los países de origen de los inmigrantes que las construyeron. Encontramos predominantemente rasgos italianos y franceses, mezclados con edificios con rasgos de la

¹⁸ Tuler. 2004. “La vivienda como paradigma en la construcción de la imagen barrial”. *V Jornadas de Imaginarios Urbanos*. FADU. UBA.

arquitectura moderna y viviendas sencillas de morfologías simples, caracterizaciones todas ellas que se circunscriben a las fachadas.

El marco escenográfico de los fenómenos estudiados se expresa en un entorno con viviendas, donde la mayoría de las personas desarrollan lo más independiente y privado de su cotidianeidad. Aun cuando ese proceso suele estar determinado por su escasez de recursos y opciones, la construcción de estos espacios revela elecciones, sutiles imposiciones y experiencias de aculturación/adaptación.

En las ciudades argentinas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX donde el brusco crecimiento demográfico se explica por la llegada de miles de emigrantes, la vivienda y los barrios fueron lugares expresivos del conjunto de valores materiales y actitudes que acompañaron el proceso de ajuste a una nueva vida urbana que en la mayoría de los casos fue también una vida en un nuevo país. (Armus. 1990).

Conclusiones

Nos propusimos estudiar “el trabajo del imaginario que produce la ciudad para aquellos que la habitan: la recomposición, la apropiación, el uso de la ciudad. Este trabajo del imaginario en los discursos de los habitantes, es un camino para relacionarse con ellos como actores de prácticas y para comprender el sentido de sus posiciones” (Althabe. 1984). Articulado con ello, realizamos el relevamiento de bienes que conforman el patrimonio edilicio y cultural de la ciudad de La Plata,¹⁹ estudiando sus tipologías edilicias, abordando los rasgos característicos de su arquitectura, como

¹⁹ “El Patrimonio Cultural expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifican, pero suele ser también un lugar de complicidad social” (García Canclini. 1999), porque no se suelen tener en cuenta (o se disimulan) las fracturas sociales, como si las sociedades no estuviesen divididas en clases, etnias y grupos. Por lo que García Canclini propone, entonces, repensar el Patrimonio, con la exigencia de deshacer la red de conceptos en que se ha aprisionado hasta ahora –tradicionalismo, historia, monumentos- y delimitarle más amplios significados dentro de los cuales “tiene sentido su uso social. El efectivo rescate del Patrimonio implica la apropiación colectiva y democrática; es decir, crear las condiciones materiales y simbólicas para que todos puedan compartirlo y encontrarlo significativo. En el marco de un paradigma participacionista (Lacarrière. 2001), donde se recupere la apropiación de su densidad histórica con los significados recientes que generan prácticas innovadoras en la producción y en el consumo de todos los sectores cuya identidad suele ser trastocada por los usos hegemónicos de la cultura. Según García Canclini, los criterios filosóficos que tendrían que guiar las decisiones parten de premisas tales como: a) los bienes culturales no son más importantes que las personas; b) existencia de equilibrio entre la preservación de la identidad y los cambios requeridos por la modernización; y c) participación democrática en la toma de decisiones. Para las políticas culturales del patrimonio serán trascendentes los objetos, las prácticas culturalmente representativas, es decir, que representen ciertos modos de concebir y vivir el mundo y la vida, propios de ciertos grupos sociales. “Los intercambios culturales más innovadores e influyentes han sido realizados por dos tipos de actores a los que nadie encargó de hacer políticas culturales: la televisión [...] y los enormes contingentes de migrantes y exiliados que han creado circuitos de comunicación informal muy significativos entre sus países de origen y de destino” (García Canclini. 2001:66).

de su proyecto fundacional. Por un lado, rastreamos continuidades y rupturas, y por otro lado, los vínculos existentes entre la materialidad del diseño y las prácticas habitacionales, donde se involucran “lugares” generadores de identidad, institucionales, privados, a escala local, barrial y regional.

En función de los referentes tomados para el análisis, es relevante considerar al *espacio público* de una ciudad.²⁰ Este concepto es para Gehl (1995) el ámbito en el que se dan relaciones de encuentro, intercambio y circulación; mientras que para Waisman (1991) constituye “una representación condensada de la riqueza de la vida urbana, con todas sus dimensiones vitales e históricas.” Ahora bien, este espacio por su condición de “público” debe permitir el desarrollo de estas relaciones? ¿quién, en última instancia, elige “la imagen” pública? “El problema no reside en que cambien las imágenes institucionales, sino con qué criterios se modifican y quienes lo deciden” (García Canclini. 1999).

Al recorrer las calles para analizar los espacios de la ciudad, deambulando como *flâneurs*, fuimos recopilando aquellos relatos de los segmentos urbanos con los que construimos una retórica del recorrido (García Canclini. 1995), indagando el uso y significación que dan los platenses a sus espacios públicos. Fue así que indagamos el sentido asignado a los bares de la ciudad de La Plata, tanto por sus usuarios, como por sus dueños y/o encargados. Elegimos esos referentes porque pueden concebirse como espacios sociales, de intersección de líneas, geométricos; donde “los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen” (Augé. 1992). Es decir, como aquellos “lugares” privilegiados por el “imaginario colectivo” para el encuentro. El resultado fue el descubrimiento de un trazado urbano que carecía casi por completo de esos espacios, mientras se producían concentraciones de bares en determinados sectores de la ciudad (los ubicados entre Avenida 38 y calle 54, desde la avenida 13 hasta la Avenida 1); sectores que se perfilaron como nuevos emplazamientos de tales espacios (el eje de Diagonal 74 entre Plaza Moreno y Plaza Irigoyen, y de “Ciudad Vieja”, en el Barrio Meridiano V que se aglutina sobre el frente de la antigua estación ubicada en 17 y 71).

Los “encuentros” en los bares de La Plata son favorecidos no sólo por la configuración espacial, sino que son concretados conductualmente por quienes se apropian del lugar, al usar y dar sentido

²⁰ En la ciudad de La Plata, una de las formas de representación del espacio público es el de la plaza y el de la arquitectura institucional. La arquitectura pública, ubicada en el centro geográfico de la manzana, se contrapone a la arquitectura privada, que rodea el perímetro de la manzana, posicionándose desde la línea municipal (línea frente-vereda) hacia el centro del cuadrado, dejando espacios libres en el corazón de la manzana, para “devolver” a la ciudad pulmones verdes.

a los mismos. El bar es el espacio de la práctica social, bisagra entre lo privado y lo público, que se expresa en el manejo de dos discursos: uno cerrado-protégido, que refiere al espacio doméstico, y otro abierto-expuesto, el de los espacios públicos. En el primer caso, los discursos y las conductas reflejan la identificación positiva que se establece, dado que se trata de un espacio considerado como propio, ya que los usuarios se sienten plenamente protegidos. En el segundo, los discursos y las conductas muestran formas de vindicación, que reflejan una identificación negativa, por tratarse de espacios que se consideran pertenecen al “otro”. De esta forma, el sentido de pertenencia y la identificación, está ligado a la producción social del espacio que lo refleja. Nada escapa a la pertenencia social, dado que toda práctica humana, y sus resultados, sea productiva, de consumo, conversacional, de conocimiento, etc., es un recurso para la interacción social (Cordero; Menna et all. 2004).

Respecto del espacio público, también investigamos la plaza, que es un “lugar”, en tanto configura un espacio ocupado por los cuerpos; “un espacio físico y simbólico con significados especiales” (De Certeau. 1996) en la historia de cada habitar, de cada comunidad. En el caso de la ciudad de La Plata, las plazas están ubicadas cada seis cuadras, y fueron elementos de diseño y ejecución originales. Fueron seleccionadas para investigar el juego espontáneo de los niños.²¹ Desde el relevamiento visualizamos una impronta identitaria de adultos y niños con ese espacio que se convierte e articulador barrial, dado que invita a la permanencia y constituye un referente privilegiado en el marco de la ciudad (Tuler. 2004).

A su vez, el espacio público platense cobra nuevos sentidos a fin de año, cuando es elegido como “el” espacio escogido para realizar la tradicional quema de muñecos. Y es con este ritual que interpretamos ese espacio-tiempo como “lugar”, en el sentido que le adjudica Augé.²²

En algunos barrios de la ciudad, cada fin de año –hace ya más de cincuenta-, desacelerando el tiempo del trabajo, se entra en el tiempo utópico de la fiesta para ocuparlo con esta fiesta, que rescata el código cultural impreso en el contexto de su producción. El significado de la quema se va desplazando con el tiempo: cuando comenzó era un homenaje en vida al personaje quemado:

²¹ Investigación recientemente iniciada por Patricio Corbal (UNLP), de la que se obtuvieron resultados preliminares.

²² Es la “construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por molesto o humilde que sea [...] Es al mismo tiempo, principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. [...] Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. [...] Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos. [Pueden concebirse como espacios sociales, de intersección de líneas, geométricos, donde los] hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen” (Augé. 1992).

Últimamente, con representaciones politizadas, se quema a quien se quiere hacer desaparecer. Sin embargo, se conserva la práctica de incluir aquello que se considera el suceso o personaje más representativo del año.²³

La vida en sociedad trae aparejadas prácticas rituales en las que se involucran sus participantes. De las fuentes orales y escritas se extrae que la adscripción a una identidad barrial –categoría por la cual sus miembros se reconocen en su sentido de pertenencia y diferenciación- también expresa las tensiones entre lo global y lo local, en el marco de un espacio social compartido. Como categoría, el espacio simbólico del barrio representa la integración del habitante y su experiencia de arraigo en relación al lugar que habita. Como segmentación de unidades mayores (ciudad, provincia, nación), manifiesta rasgos propios asociados a la vida de relación (Tuler. 2004). Para la instalación de los muñecos se eligen lugares que provocan la interrupción de los flujos circulatorios, fenómeno que implica una lentificación del ritmo citadino, que revierte la cotidianeidad de la ciudad. Esto hace que quienes deban trasladarse de un lugar a otro, se vean obligados a modificar sus recorridos, tomando vías alternativas de circulación. Por eso, como “las ciudades no se hacen sólo para ser habitadas, sino para viajar por ellas” (García Canclini. 1997), la presencia de los muñecos propicia la interconexión de los barrios que la gente hace como *flâneur*.

La reversión del orden urbano durante la celebración muestra el conflicto entre la estructura física y la expresión del imaginario social: durante el tiempo del trabajo, la ciudad pierde su vocación unívoca –que es ahogada por el caos de la sociedad urbana-, pero en el tiempo festivo, ésta se recupera con el sentido de pertenencia que adquieren los habitantes, mediante la reconquista imaginativa del barrio como referencia próxima de la ciudad. Si las fronteras del barrio no son naturales, sino lo que las personas hacen de ellas, es la intensidad de sentido lo que convierte en territorio “propio” a la esquina, la plaza o la avenida. Esta fiesta termina abarcando la totalidad del espacio urbano y con el recorrido de los barrios se está recomponiendo la imagen de la ciudad. Todas estas manifestaciones urbanas han generado sentimientos de pertenencia, y con ello, signos de identidad.

Bibliografía

Aguirre Baztán, A. (Comp.) 1998. *Diccionario Temático de Antropología*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

²³ Informantes y diarios, coinciden en ubicar la primera quema en la década del '50 del siglo pasado, en la esquina de 10 y 40, como homenaje a uno de los jugadores del equipo de Defensores de Cambaceres (campeón de la liga amateur de football). Luego, la tradición se extendió hasta ocupar la totalidad del casco urbano y sectores periféricos, incluyendo locales, nacionales e internacionales.

- Althabe, G. 1984. "L'ethnologie urbaine: ses tendentes actuelles". *Terrain*, 3, 3-4.
- Augé, M. 1994. *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. 1996. *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- Augé, M. 1997. "De lo imaginario a lo «ficcional total»". *Actas VII Congreso de Antropología de Colombia. "Globalización, Multiculturalidad y Medio Ambiente. Imaginarios Y Globalización"* Universidad Nacional de Colombia. 5-7 de diciembre de 1997. Santa Fe de Bogotá: Seiaal.
- Apolito, P. 1993. *Il tramonto del totem. Osservazioni per una etnografia delle feste*. Milán: Franco Angeli.
- Armus, D. 1990. *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Baczko, B. 1984. *Les imaginaires sociaux. Mémoire et espoirs collectifs*. Paris: Payot.
- Baczko, B. 1985. "Imaginação social". *Enciclopédia Einaudi*, vol. 5. Lisboa. Imprensa Nacional/Casa da Moeda, Editora Portuguesa.
- Barbero, J. M. 1991, "Dinámicas Urbanas de la Cultura". *Revista Gaceta de Colcultura* n°12, Diciembre de 1991. Instituto Colombiano de Cultura.
- Barthes, R. 1990. *La Cámara Lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós. Comunicaciones.
- Basualdo, L. 2001 "Primeras Reflexiones sobre el Uso de Fotografías en el Quehacer Antropológico". *IV Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales. Milenio*. Chivilcoy.
- Bateson, G. 1991. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Planeta-Lohlé.
- Bayardo, R; Lacarriue, M. 1997. *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ciccus.
- Berger, J. 1994. "Appearances". Berger, J. & Mohr, J. *Another Way of Telling*. New York: Pantheon Books.
- Bernard, R. 1991. *Researches Methods in Cultural Anthropology*. Newbury Park: Sage Publications.
- Bourdieu, P. 1965. *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu P. y Wacquant L.J.D. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cardona, M. 1953-54. "Gestos o Ademanos Habituales en Venezuela". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas. Año II-III, Tomo II, N° 3, pp. 159-166.
- Castoriadis, C. 1993. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets, Vol I.
- Castrillón, E. 1999. "Mesas de recuerdos, ilusiones y chamullos". *"El diario íntimo de una nación. 100 años de vida cotidiana"* Buenos Aires: La Nación.
- Cordero, E.; Fonseca, F.; Späth, G. 2004. "Los bares como contextos de significación". *VII CAS*. Córdoba.
- Collier, J (Jr). 1973. *Antropología Visual: o fotografía como método de pesquisa*. Sao Paulo: EUP, Editora da universidade de Sao Paulo.
- Costa, J. 1991. *La Fotografía. Entre sumisión y subversión*. Barcelona: Trillas.
- Cotton, C. 1994. "Social class as a neglected variable in organizational behavior". *The Journal of Psychology*. July 1994 v128 n°4 p. 409 (9). Heldref Publications.
- Crane, J.G. & Angrosino, M.V. 1992 "Proyect Thirteen. Taking Photographs". *Fiel Project in Anthropology . A student handbook*. Illinois: Waveland Press.

De Certeau, M. 1996. *La invención de lo cotidiano*. México DF: Universidad Iberoamericana.

de MORAES, D. 2007. "Hegemonía cultural y comunicación en el imaginario social contemporáneo". *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero35/hegecult.html>.

De Paula, A. 1987. *La Ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Buenos aires: Banco de la Provincia de Buenos Aires.

de Sousa, S. 1998. "Sobre o olhar nas imagens". *Revista Contracampo* n°2 UFRJ & UFF. <Http://www.uff.br/mestcii/sbrasil1.htm>

Díaz, E. 1996. *La ciencia y el imaginario social*. Buenos Aires: Biblos.

Dubois, P. 1986. *El Acto Fotográfico: de la Representación a la Recepción*. Barcelona: Paidós.

du Toit, B. 1980. "Ética, consentimiento informado y trabajo de campo". *Journal of Anthropol Tese Reseach*, Vol. III, N° 31, 1980.

Eco, U. 1976. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen.

Fichera, Lahitte, H.; Peña. 2001. *Configuración Antropológica del territorio rural*.

Garavaglia, M. V.; Menna, R. 1998. "Construyendo el pasado desde el presente. Aportes de la Antropología para la construcción de la historia oral de una tradición urbana platense". *Primer Encuentro Bonaerense de Memoria e Historia Oral*. Chivilcoy. 22 y 23 de Octubre de 1998.

Garavaglia, M. & Menna, R. 1998. "Sobre el uso de imágenes gráficas en la investigación antropológica. Un acercamiento a la antropología visual". <http://www.naya.org/congreso I Congreso Virtual de la Naya>. Octubre de 1998.

García Canclini, N. 1991. "¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual". *Alteridades*. Año 1, n°1, 1991. México

García Canclini, N. 1992. "Los Antropólogos bajo la lupa". *Ciencia Hoy*. Vol 4 n° 20 sep-oct.

García Canclini, N. 1995. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

García Canclini, N. 1997. *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

García Canclini, N. 1997. "La Globalización y la interculturalidad narradas por antropólogos". *VIII Congreso de Antropología de Colombia. "Globalización, multiculturalidad y medio ambiente. Imaginarios y Globalización"* Santa Fé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología. Diciembre 5-7 de 1997.

García Canclini, N. 1999. "Los usos sociales del patrimonio cultural". Aguilar Criado, E. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. España: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. y también en: Florescano, E. 1993. *El patrimonio cultural de México*. México: FCE.

García Canclini, N. 2001. "Definiciones en transición". Daniel Mato (compilador). *Estudios Latinoamericanos sobre la cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Junio 2001. Buenos Aires: CLACSO.

Garnier, A. 1987. *La Plata. De la ville idéale á la ville réelle*. France: Institut de Recherche sur l' Environnement Construit. École Polytechnique Fédérale de Lausanne.

Garnier A. 1992. *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. La Plata: Ediciones Municipalidad de La Plata - Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente. CIC.

Geertz, C. 1992. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gehl (1995)

Gorelik, A. "Imaginario urbano e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". *Bifurcaciones* [online]. núm. 1, verano 2004. World Wide Web document. www.bifurcaciones.cl/001/Gorelik.htm. ISSN 0718-1132.

Golpe, L.; Herrán, C. (comp.) 1998. *Mar del Plata. Perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Ediciones ADIP.

Griaule, M. 1957. *Méthode de l' Ethnographie*. Paris: Presses Universitaires de France.

Hall, E. 1973. *La Dimensión Oculata. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Colección Nuevo Urbanismo.

Hammersley, M; Atkinson, P. 1994. *La Etnografía: Métodos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Havel, J. 1964. *Habitat y vivienda*. Buenos Aires: EUDEBA.

Heidegger, M. 1994. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Oidós.

Hunter, D; Whitten, P. 1981. *Enciclopedia de Antropología*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Illich, I. 1978. "El mensaje de la choza de Gandhi". *Ixtus, Espíritu y cultura. La arqueología de las costumbres*, N° 28 año VII, Cuernavaca, México.

Jodelet, D. 1989. "Représentations Sociales: un demaine en expansion". Denise Jodelet (Cood) *Les Representations Sociales*. Paris: Press Universitaires de France.

Koolhaas, R. 1995). "Más que nunca la ciudad es todo lo que tenemos". *Arquis*, 6:5-6.

Lacarrieu, Mónica y Pallini, Verónica (2001) "La gestión de Patrimonio(s) Intangible(s) en el contexto de políticas de Cultura" en *Temas de Patrimonio* n° 5. *Primeras Jornadas de Patrimonio Intangible. "Memorias, Identidades e Imaginarios Sociales"*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Gobierno de Buenos Aires.

Lahitte, H. 1979 "Análisis de los datos en ciencias humanas". *Revista española de antropología americana*. Vol. 9.

Lahitte, H. 1981. "Nociones sobre el funcionamiento de los lenguajes descriptivos-documentales". *LARDA Publicaciones*, Año 3 nro. 7. FCNyM. UNLP.

Lahitte, H; Maffia, M; Cascardi, J. 1988. "An experience in visual anthropology: the Use of a Multi-image show in eliciting in formation among a group of Capeverdean migrants in Ensenada, Buenos Aires Province, Argentina". *Visual Anthropology*, Vol I pp. 197-204. Harwood Academic Publishers USA.

Lahitte, H.; Hurrell, J.; Malpartida, A. 1989. *Relaciones 2. Crítica y expansión de la ecología de las ideas*. Argentina: Ediciones Nuevo Siglo.

Lahitte, H.; Cascardi, J. 1990. *Sobre los gestos*. Argentina: Ediciones Nuevo Siglo. Colección Ciencia.

Lahitte, H. 1995-1996. "Epistemología y Cognición". *Serie Cursos y Seminarios* n° 2. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. España: Universidad de Salamanca.

Lahitte, H. 1997. *De la Antropología Cognitiva a la Ecología Biocultural*. Buenos Aires: Ediciones LOLA.

Lahitte, H.; Fichera, G. 2006. *Código de rasgos arquitectónicos de la ciudad de La Plata. Periodo fines de siglo XIX*. Buenos Aires: Nobuko.

Lahitte, H.; Cascardi, J. 2005-2006. "LARDA, PINACO, SAVDE, veinte años de Antropología Visual". *PINACO. Investigaciones sobre Antropología Cognitiva*, Vol. IV, Pág. 7-11. La Plata, Argentina.

Lahitte, H. 2005. *El Otro. Antropología del Sujeto*. 2editorial

Lefèbvre, H. 1995. *The Production of Space*. Cambridge: Blackwell Publishers Inc.

Llovera, J. 1984. *La identidad de la antropología*. Barcelona: Anagrama.

- Lynch, K. 1997. *La imagen de la ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Mta Jossa, T. 1984. "Topofilia una pasión necesaria". *Revista Integral* No. 99 Págs 10-14. Madrid.
- Mela, A. 1989. "Ciudad, comunicación, formas de racionalidad". *Dia-logos de la comunicación*. N° 23. Págs 10-16. Lima: FELAFACS.
- Martínez Miguelez, M. 1993. *El Paradigma Emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona: Gedisa.
- Menna, R.; Garavaglia, M. 1997. "La fiesta de los niños. Una fiesta andina". Texto audiovisual VHS Pal (PINACO-CONICET). VII Muestra nacional de cine y video documental. Mendoza del 4 al 8 de noviembre de 1997 (Videoteca del INAPL) y en la II Reunión de Antropólogos del Mercosur. Piriápolis, Uruguay.
- Menna, R; Garavaglia, M; Ponzinibbio, M. 1998. "Eventos identitarios Urbanos: estudio de un caso en la ciudad de La Plata, la quema de muñecos en las Fiestas de Año Nuevo". *4tas Jornadas de Investigadores de la Cultura*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mesa16: Religión, Magia y Ritos. Buenos Aires. Noviembre de 1998. <http://www.fsoc.uba.ar/invest/eventos/cultura4/indice.html> (Mesa16)
- Menna, R.; Garavaglia, M. 1999. "Una Reflexión sobre los Sistemas Descriptivos como Códigos Visuales". III Reunión de Antropología del Mercosur "Nuevos Escenarios Nacionales e Internacionales". Posadas, Misiones.
- Menna, R. y Ghio, M. 2000. "Solidaridad Mutua entre lo oral y lo escrito para abordar la génesis de una tradición urbana: el caso de la fiesta de fin de año en la ciudad de La Plata en la quema de muñecos." *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores*. INAPL. Buenos Aires.
- Menna, R; Basualdo, L. 2001. "A dos enfoques. Espejos para la identidad". II Jornadas de Fotografía y Sociedad. UBA. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires 28 y 29 de septiembre de 2001.
- Menna, R. 2001 "Desde la Toma a la Muestra. Fiesta de Bolivianos en La Plata: Los Pasantes". IV Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales. "Milenio".
- Menna, R.; Cascardi, J.; Späth, G.; Fonseca, F.; Cordero, E.; Tuler, S. 2004. "El imaginario de los bares platenses". V Jornadas de Imaginarios Urbanos. Buenos Aires: FADU. UBA. Abril de 2004.
- Menna, R.; Späth, G.; Corbal, P. 2007. "Jugando con fuego". II Jornadas de Historiadores y Cronistas Barriales, Tema: Juego. Rosario, 14 y 15 de Septiembre de 2007.
- Menna, R.; Späth, G.; Corbal, P. 2008. "Al final del juego, el fuego". VI Congreso Argentino de Americanistas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 14 y 15 de Mayo de 2008.
- Montero, M. s/f. "Latin America Social Identity". *Multiculturalism and the State*. Vol. 1. Collected Seminar Papers. No. 47: 62-68. Londres: University of London.
- Morin, E. 1996. *Articular los Saberes*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Pinney, C. 1992 "The Parallel Histories of Anthropology and Photography." Edwards, E. *Anthropology and Photography*. New Haven – London: Yale University Press. The Royal Anthropological Institute.
- Roca, L. 2003. "Imagen como fuente: una construcción de la investigación social". 51° Congreso Internacional de Americanistas "Mirando América: nuevos enfoques y perspectivas de análisis en antropología visual". Santiago de Chile.
- Rojas Mix, M. 2006. *El Imaginario. Civilización y cultura del SXXI*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Rojas Soriano, R. 1997. *Guía para realizar Investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.
- Rossi, A. 1981. *La Arquitectura de la Ciudad*. Colección Punto y Línea. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sánchez Vásquez, A. 1995. *Ética*. México: Grijalbo.
- Sanoja, M. & Vargas, I. 2002. "Visión histórica de la gastronomía y la culinaria en Venezuela". *Boletín Antropológico*. Año 20 n° 56 sep-dic.2002. Venezuela: Universidad de Los Andes-Mérida.

Silva, A. 1992. *Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.

Sociedad Central de Arquitectos. 1998. *Revista de Arquitectura*. N° 188. Buenos Aires. Marzo 1998.

Strauss, A. L. 1977. *Espejos y Máscaras. La búsqueda de la identidad*. Buenos Aires: Marymar.

Souza, S.; s/ref. "Comunicación y espacio público en la ciudad de La Plata. Circulación, recorridos y encuentros". *Revista de cultura "Pensar Iberoamérica" –Colaboraciones- OEI Organización de Estados Iberoamericanos*. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/colaboraciones03.htm>

Taylor, S.; Bodgan, R. 1992. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Thomas, Nicholas. 1997. "Epistemologías de la antropología" *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. N° 153. Unesco <http://www.unesco.org/issj/rics153/thomaspa.html#ntart>.

Tuler, S. & Menna, R. 2002. "Vigencia y obsolescencia en las representaciones del espacio público platense". V *Jornadas de Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: FADU. UBA.

Tuler, S. 2003. "Patrimonio industrial fin de siglo XIX". *Patrimonio Industrial. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo*. Buenos Aires: CICOP. Sociedad Central de Arquitectos.

Vasilachis de Gialdino, I. 1992. *Métodos cualitativos I: Los problemas teóricos metodológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Waisman, M. 1991. *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.